



Relanzar con Esperanza

De las cargas del presente a la novedad del futuro

Reflexión para los Salesianos Cooperadores de la Región Interamericana en camino hacia el 150º aniversario de la Asociación, Antonio Boccia – Coordinador Mundial

Introducción

Queridas Salesianas Cooperadoras y queridos Salesianos Cooperadores:

Hoy queremos reflexionar juntos sobre un tema importante. Estamos en el tercer año de preparación para el 150º aniversario de nuestra Asociación. La palabra que nos guía es “relanzar”. Pero, ¿qué significa relanzar? ¿Cómo podemos hacerlo en un mundo lleno de dificultades?

La respuesta la encontramos en las palabras del profeta Isaías:

«No recuerden más lo pasado, no piensen más en lo antiguo. ¡Miren que voy a hacer algo nuevo: ya está brotando, ¿no lo notan?» (Is 43,18-19).

Estas palabras no nos dicen que olvidemos nuestra historia. Don Bosco, Madre Mazzarello y todos nuestros fundadores siguen siendo los pilares de nuestra vida. El profeta nos invita a no quedarnos prisioneros del pasado. No debemos permitir que las cargas de ayer nos impidan ver la novedad que Dios está haciendo nacer hoy.

El verbo “relanzar” encaja muy bien en esta perspectiva. No se trata de retroceder. Se trata de tomar fuerza de nuestro patrimonio espiritual para caminar hacia el futuro con nueva energía y esperanza.

Primera Parte: Los Desafíos del Presente – Las Cargas que Nos Detienen

Un Mundo en Cambio

Vivimos en un tiempo de grandes cambios. A nuestro alrededor vemos transformaciones rápidas que muchas veces nos confunden. Como Salesianos Cooperadores, debemos saber leer los signos de los tiempos. Pero esto no es fácil cuando esos signos parecen contradictorios.

Miremos con sinceridad los desafíos de nuestro tiempo. No para desanimarnos, sino para comprenderlos mejor. Queremos encontrar los caminos correctos para responder con la sabiduría del Evangelio y el espíritu de Don Bosco.

El Excesivo Individualismo

El primer desafío es el individualismo cada vez más fuerte. Vivimos en una sociedad que exalta el éxito personal. Muchas veces este éxito se pone por encima del bien común. Este individualismo se mezcla con una globalización que ha traído beneficios, pero también nuevas formas de soledad.



Los jóvenes que encontramos luchan por encontrar un sentido de pertenencia. Se sienten parte de un mundo global y, al mismo tiempo, muy solos. La tecnología los conecta con personas lejanas, pero los aleja de quienes tienen cerca.

Como Salesianos Cooperadores, debemos ser puentes. Don Bosco nos enseñó que la educación siempre se hace en comunidad. No se educa solo, sino juntos. Nuestro reto es recrear ese sentido de familia que había en Valdocco. Cada joven debe sentirse acogido y valorado.

La Inestabilidad Política

Otro desafío es la inestabilidad política en muchas partes del mundo. Guerras, conflictos y tensiones crean un clima de incertidumbre. Esto también se refleja en la vida diaria de nuestras comunidades.

Los jóvenes crecen en un mundo donde las certezas parecen derrumbarse. Las instituciones tienen dificultad para dar respuestas convincentes. La política muchas veces parece más interesada en el aplauso que en el bien común.

En este contexto, nosotros, los Salesianos Cooperadores, debemos ser testimonios de estabilidad. No la estabilidad de quien se encierra en su propio mundo, sino la de quien tiene raíces profundas y por eso puede enfrentar las tormentas sin perder la dirección.

El Mal Uso de la Tecnología

La tecnología es un don extraordinario. Pero, como todo don, puede usarse bien o mal. Hoy vemos con frecuencia un mal uso de las redes sociales y de las tecnologías digitales. En vez de acercarse a las personas, muchas veces las alejan de la realidad.

Los jóvenes pasan horas frente a las pantallas. Construyen identidades virtuales que muchas veces no corresponden a su realidad. Las redes sociales se convierten en lugares de comparación constante, de búsqueda de aprobación, de construcción de imágenes perfectas que esconden fragilidades.

Como educadores en el carisma salesiano, debemos acompañar a los jóvenes. Ayudarlos a usar la tecnología de manera consciente y responsable. No se trata de demonizar las herramientas digitales, sino de ayudarlos a descubrir que la verdadera felicidad nace del encuentro auténtico con las personas, no de los “likes” que reciben en las redes.

La Vida Ya No Vista como Valor

Uno de los desafíos más profundos es la pérdida del sentido del valor de la vida. Vemos una cultura que muchas veces considera la vida humana solo en términos de utilidad. La vida se mide por productividad y eficiencia. Quien no logra seguir el ritmo es fácilmente descartado.

Esta mentalidad toca a todas las edades: los niños aún no nacidos, los ancianos, los enfermos, las personas con discapacidad. Todos aquellos que no corresponden a los modelos de eficiencia de la sociedad. Es una cultura que olvida que toda vida tiene un valor infinito, que no depende de capacidades o rendimiento.



Don Bosco nos enseñó a ver en cada joven un tesoro escondido, incluso en el más difícil. Esa misma lógica debemos aplicarla a cada persona que encontremos. Nuestra misión es testimoniar que toda vida es sagrada y que toda persona tiene una dignidad que nadie puede quitar.

La Cultura del Descarte

Ligada a la pérdida del valor de la vida está lo que el Papa Francisco llama “la cultura del descarte”. Si no eres joven, si no posees, si no produces, si no estás al día con las modas, quedas a un lado.

Esta cultura del descarte no se refiere solo a las personas. También se aplica a los valores, a las tradiciones, a todo lo que no parece útil o moderno de inmediato. Así se pierde la memoria, se rompen los lazos entre generaciones y se empobrece el patrimonio humano y espiritual de las comunidades.

Como Salesianos Cooperadores, debemos ser custodios de la memoria. Constructores de puentes entre generaciones. Nuestra Asociación es ejemplo de cómo se puede mantener vivo un carisma a lo largo de los siglos, adaptándolo a los tiempos nuevos sin perder su esencia.

La Paz que Cuesta Nacer

No podemos ignorar cómo la paz cuesta nacer en nuestro mundo. No solo las guerras que afectan distintas partes del planeta, sino también los pequeños conflictos diarios: las divisiones en las familias, en las comunidades, incluso en las comunidades eclesiales.

La paz no es solo ausencia de guerra. Es presencia de justicia, de respeto, de diálogo. Es la capacidad de vivir juntos reconociendo y valorando las diferencias. Es lo que Don Bosco llamaba “espíritu de familia”: un lugar donde cada uno se siente acogido y valorado.

El Riesgo de la Autorreferencialidad

Hay otro peso que debemos reconocer con sinceridad: el riesgo de la autorreferencialidad dentro de nuestra propia Asociación. ¿Qué significa ser autorreferenciales? Significa mirarnos solo a nosotros mismos. Centrarnos en nuestras dinámicas internas, reglas y procedimientos, olvidando el mundo exterior y nuestra misión.

Es como un círculo que se cierra sobre sí mismo y se aísla del contexto en el que está llamado a actuar. Podemos reconocer la autorreferencialidad cuando nuestras energías se gastan principalmente en discusiones internas, cuando nos cuesta comunicarnos con otras realidades eclesiales o civiles, o cuando seguimos haciendo las cosas siempre de la misma manera, aunque el mundo alrededor cambie.

Nuestro Proyecto de Vida Apostólica es un don precioso. Es la brújula que orienta nuestra vida y nuestra acción. Pero si lo interpretamos como un conjunto rígido e inmutable de normas, corremos el riesgo de caer en el legalismo, que sofoca la creatividad, impide adaptarnos a los contextos locales y frena la capacidad de responder de manera auténtica a los nuevos retos.



Nuestra identidad de Salesianos Cooperadores nos llama a ser sal de la tierra y luz del mundo. No somos una asociación que existe para sí misma, sino para la misión: llevar el mensaje de Don Bosco y del Evangelio donde más se necesita, especialmente entre los jóvenes.

El Riesgo de Quedar Paralizados

Todos estos desafíos corren el riesgo de paralizarnos. Es fácil mirar la realidad que nos rodea y sentirse desanimados. Pensar que no hay nada que hacer, que los problemas son demasiado grandes para nuestras fuerzas.

Aquí resuenan con fuerza las palabras del profeta Isaías: “No recuerden más lo pasado”. No se queden prisioneros de lo que no funciona, de lo que les desanima, de lo que parece imposible de cambiar. Dios está haciendo algo nuevo, justo ahora. Y quiere hacerlo también a través de nosotros.

Segunda Parte: Los Elementos de Esperanza – La Novedad que Nace

El Jubileo de la Esperanza

En este momento particular de la historia de la Iglesia, vivimos el Jubileo de la Esperanza. No es casualidad que el Papa Francisco haya escogido justamente este tema para el Año Santo. En un mundo que muchas veces parece sin esperanza, la Iglesia nos invita a redescubrir esta virtud fundamental.

La esperanza cristiana no es un optimismo superficial que cierra los ojos ante los problemas. Es la certeza profunda de que Dios nunca abandona la historia humana. Incluso en las situaciones más difíciles, siempre hay una posibilidad de renovación y crecimiento.

El Jubileo nos ofrece una oportunidad extraordinaria de renovación. Es un tiempo de gracia. Estamos invitados a dejar ir lo que nos pesa, a abrirnos a la novedad que Dios quiere obrar en nosotros y por medio de nosotros.

Como Salesianos Cooperadores, estamos llamados a ser protagonistas de este Jubileo. No solo participando en eventos y celebraciones, sino sobre todo viviendo en la vida diaria ese espíritu de esperanza que debe caracterizar a todo cristiano, y de manera especial a todo educador en el carisma de Don Bosco.

La esperanza se transmite más con el testimonio que con las palabras. Los jóvenes que encontramos necesitan ver en nosotros adultos que no han perdido la confianza en el futuro; adultos que conocen las dificultades de la vida, pero no se han rendido; personas que demuestran que se puede vivir con alegría incluso en medio de las pruebas.

El Trienio hacia el 150º – Un Camino de Crecimiento

El camino que estamos recorriendo hacia el 150º aniversario de nuestra Asociación no es solo una preparación para una celebración. Es una oportunidad de crecimiento, de renovación, de relanzar nuestra misión.



Cada año de este trienio tiene su propia característica. El primer año nos invitó a “volver a empezar” desde las raíces, a redescubrir los orígenes de nuestro carisma. El segundo año nos llamó a “revisar” nuestra vida y nuestra misión a la luz del Evangelio y del carisma salesiano. Este tercer año nos invita a “relanzar”: a proyectarnos hacia el futuro con renovada energía.

El verbo “relanzar” es muy significativo. No se trata de inventar algo totalmente nuevo, sino de tomar impulso de lo que hemos recibido para ir más allá, para alcanzar metas que quizás nunca imaginamos.

Es como un atleta que toma carrera para saltar más alto: la carrera no es el salto, pero sin carrera no hay salto. Así, nuestro pasado, nuestra tradición y nuestro carisma no son la meta final, sino la base desde la cual volar más alto.

El 150º aniversario que celebraremos no será solo un momento de gratitud por el pasado, sino sobre todo un compromiso para el futuro: para decirle al mundo que los Salesianos Cooperadores estamos presentes, que tenemos algo importante que ofrecer, y que seguimos listos para continuar la misión de Don Bosco con creatividad y valentía.

La Asociación que se Renueva

En estos años de preparación para el 150º, estamos viendo una verdadera renovación de nuestra Asociación. No es un cambio impuesto desde arriba, sino un crecimiento que nace desde abajo, desde la vida concreta de los Centros Locales, desde la experiencia diaria de los Salesianos Cooperadores.

Estamos redescubriendo la belleza de nuestra vocación laical. No somos religiosos frustrados ni sacerdotes que “no llegaron a serlo”. Somos laicos que han elegido vivir el carisma salesiano en el mundo: en la familia, en el trabajo, en la sociedad. Esta es nuestra especificidad, nuestro aporte original a la misión salesiana.

También estamos redescubriendo la importancia de la formación, no una formación teórica y abstracta, sino una que nos ayude a leer la realidad con los ojos de Don Bosco y a responder a los desafíos de nuestro tiempo con la sabiduría del Evangelio y la creatividad del carisma salesiano.

Los jóvenes Salesianos Cooperadores que se están acercando a nuestra Asociación traen energías nuevas, ideas frescas y maneras distintas de vivir la misión. No debemos tener miedo de esta renovación, sino acogerla como un don del Espíritu, que quiere mantener viva y actual nuestra vocación.

El Optimismo Salesiano

Una de las características más bellas del carisma salesiano es lo que llamamos “optimismo salesiano”. No es un optimismo ingenuo que niega los problemas, sino una confianza profunda en la bondad fundamental de cada persona y en la presencia activa de Dios en la historia.



Don Bosco tenía esta mirada positiva hacia los jóvenes. Incluso cuando todos los daban por perdidos, él seguía creyendo en ellos, veía sus potencialidades y apostaba por su futuro. Este optimismo no era fruto de un carácter naturalmente alegre, sino de una fe profunda en la Providencia divina.

El optimismo salesiano nos ayuda a mirar al futuro con confianza, no porque pensemos que todo saldrá bien automáticamente, sino porque sabemos que Dios está con nosotros y que, con su ayuda, podemos enfrentar cualquier reto.

Este optimismo es especialmente importante hoy, en un mundo que muchas veces parece dominado por el pesimismo y el miedo. Los jóvenes necesitan encontrar adultos que crean en el futuro, que sepan transmitir esperanza y que no se dejen abatir por las dificultades.

El optimismo salesiano no es solo una actitud mental, es una forma de vivir: es ver el vaso medio lleno en vez de medio vacío, es saber descubrir signos de esperanza incluso en las situaciones más difíciles, es creer que toda persona puede cambiar, crecer y ser mejor.

La Confianza en la Providencia

En el centro del optimismo salesiano está la confianza en la Providencia. Don Bosco siempre vivió con esta certeza: Dios provee. No en el sentido de que resuelve mágicamente todos los problemas, sino de que nunca abandona a quien se confía a Él.

Esta confianza en la Providencia no es pasividad; al contrario, es el motor que impulsa a la acción. Justamente porque sabemos que Dios está con nosotros, podemos atrevernos, podemos arriesgar, podemos emprender obras que parecen superiores a nuestras fuerzas.

La historia de la Familia Salesiana está llena de ejemplos de esta confianza: Don Bosco iniciando el Oratorio sin un centavo; Madre Mazzarello acogiendo a las primeras muchachas sin saber cómo las iba a alimentar ; los primeros misioneros partiendo hacia tierras desconocidas con solo la fe como equipaje.

Hoy, también nosotros, como Salesianos Cooperadores, estamos llamados a vivir esta misma confianza. No podemos esperar tener todas las seguridades antes de actuar: debemos dar el primer paso, seguros de que los demás se abrirán delante de nosotros.

La Mirada Positiva hacia los Jóvenes

El optimismo salesiano se manifiesta de manera especial en la mirada que tenemos hacia los jóvenes. En un mundo que muchas veces los critica, los juzga o los ve como problema, nosotros estamos llamados a verlos como recurso, como esperanza, como el futuro de la Iglesia y de la sociedad.

Los jóvenes de hoy tienen dificultades, límites y errores, sí, pero también tienen energías extraordinarias, ideales profundos y una capacidad de generosidad que muchas veces los adultos



hemos perdido. Nuestro papel no es juzgarlos, sino acompañarlos, ayudarlos a descubrir sus potencialidades y apoyarlos en su crecimiento.

Don Bosco decía que, en cada joven, incluso en el más difícil, hay un punto de entrada para el bien. Nuestra misión es encontrar ese punto y hacerlo crecer. No siempre es fácil: requiere paciencia, comprensión y la capacidad de ir más allá de las apariencias. Pero cuando lo logramos, los resultados son maravillosos.

Tercera Parte: El Relanzamiento Concreto – Acoger la Novedad que Nace

No Recordar Más lo Pasado sin Olvidar la Historia

Las palabras del profeta Isaías, “No recuerden más lo pasado”, podrían parecer una invitación a borrar la memoria, a olvidar todo lo que fue. Pero no es así. El profeta no nos pide olvidar la historia, sino no quedarnos prisioneros de ella.

Hay una diferencia importante entre recordar y quedar atrapados en el pasado. Recordar significa atesorar la experiencia, aprender de los errores, custodiar los valores que nos han sido transmitidos. Quedarse atrapados en el pasado significa no poder avanzar, repetir siempre lo mismo, cerrarse a lo nuevo.

Como Salesianos Cooperadores, tenemos una historia hermosa que cuidar. Don Bosco, Madre Mazzarello y nuestros fundadores nos dejaron un patrimonio espiritual de gran valor. Este patrimonio no debe olvidarse ni “momificarse”, sino hacerse vida, actualizarse, traducirse al lenguaje de nuestro tiempo.

El relanzamiento de nuestra Asociación hacia el 150º aniversario pasa justamente por esta capacidad: ser fieles al carisma original y, al mismo tiempo, creativos en aplicarlo a los desafíos actuales. No se trata de hacer todo exactamente como lo hacía Don Bosco, sino de hacerlo con el espíritu de Don Bosco.

Acoger la Novedad que Dios Hace Nacer

“Miren que voy a hacer algo nuevo: ya está brotando, ¿no lo notan?”. Estas palabras del profeta Isaías nos invitan a tener ojos atentos para percibir los signos de la novedad que Dios está obrando en la historia y en nuestra vida.

Muchas veces estamos tan enfocados en los problemas que no vemos las oportunidades; tan preocupados por lo que no funciona que no nos damos cuenta de lo bueno y lo bello que está naciendo a nuestro alrededor.

Dios sigue actuando en la historia: sigue suscitando vocaciones, inspirando iniciativas, moviendo los corazones hacia el bien. Nuestro papel es estar atentos a estos signos, dispuestos a colaborar con la acción de Dios y listos para aprovechar las oportunidades que se nos presentan.

En nuestro camino hacia el 150º, ya vemos nacer muchas novedades: nuevos Salesianos Cooperadores acercándose a la Asociación, nuevas formas de misión que se abren, nuevas



colaboraciones con otras realidades eclesiales y sociales, nuevas maneras de formación y comunicación que nos permiten llegar a personas que antes no alcanzábamos.

Todo esto no es fruto del azar, sino de la acción del Espíritu que quiere renovar nuestra Asociación y relanzarla hacia el futuro. Nuestro papel es ser dóciles a esta acción, estar dispuestos al cambio y ser valientes para emprender nuevos caminos.

Superar la Autorreferencialidad

Para relanzar de verdad nuestra Asociación, debemos superar el riesgo de la autorreferencialidad. Tenemos que preguntarnos: ¿estamos viviendo nuestro Proyecto de Vida Apostólica como una inspiración o como un reglamento rígido? ¿Qué tan abiertos estamos al diálogo y a la colaboración externa?

Para ser levadura, hay que estar en contacto con la masa. Esto significa abrirnos al diálogo con las demás ramas de la Familia Salesiana, con las diócesis, las parroquias, las asociaciones laicales y las realidades sociales. La colaboración nos enriquece, nos permite aprender y ofrecer un aporte más significativo al bien común.

Debemos vivir nuestro Proyecto de Vida Apostólica de manera dinámica, interpretándolo a la luz de los signos de los tiempos y adaptándolo a los nuevos desafíos sin traicionar su espíritu. Esto requiere discernimiento, coraje y disposición para experimentar nuevas formas de presencia y acción, manteniendo siempre en el centro a la persona y la misión salesiana.

Compromisos Concretos para el Relanzamiento

El relanzamiento de nuestra Asociación no puede quedarse en buenos deseos: debe traducirse en compromisos concretos, en acciones claras, en decisiones valientes.

1. **La formación:** No podemos relanzar la Asociación si no invertimos en la formación de los Salesianos Cooperadores. Una formación que no sea solo transmisión de conocimientos, sino crecimiento humano y espiritual; que nos ayude a leer la realidad con los ojos del Evangelio y a responder a los retos de nuestro tiempo con la sabiduría del carisma salesiano.
2. **La acogida:** Debemos abrir las puertas de nuestra Asociación a todos los que sientan la llamada a vivir el carisma salesiano en el mundo. No podemos ser un club cerrado de personas que se conocen de toda la vida; debemos ser una familia abierta y acogedora, capaz de integrar las diferencias y valorar los dones de cada uno.
3. **La misión:** No podemos relanzar la Asociación sin relanzar nuestra misión educativa. Los jóvenes nos necesitan. Las familias nos necesitan. La sociedad necesita nuestro aporte. No podemos encerrarnos en nuestras actividades internas; debemos salir, ir al encuentro, hacernos cercanos a quienes más lo necesitan.
4. **La colaboración:** El relanzamiento pasa también por una mayor colaboración dentro de la Familia Salesiana y con otras realidades eclesiales y sociales. No podemos hacerlo todo



solos: necesitamos alianzas, redes, sinergias que multipliquen nuestras fuerzas y amplíen nuestro alcance.

5. **El testimonio:** La mejor manera de relanzar la Asociación es vivir con coherencia nuestra vocación. Ser Salesianos Cooperadores no solo en los encuentros asociativos, sino en la vida diaria: en la familia, en el trabajo, en la sociedad. Ser testigos creíbles de los valores que profesamos.

Promover una Lectura Misionera del Proyecto de Vida Apostólica

Para superar la autorreferencialidad, debemos promover momentos de formación y reflexión sobre nuestro Proyecto de Vida Apostólica, resaltando su dimensión misionera y su apertura al mundo. Debemos fomentar la colaboración con otras realidades eclesiales y sociales a nivel local, nacional e internacional.

Es importante favorecer el intercambio de buenas prácticas entre los Centros Locales, para estimular la creatividad y la adaptación a los contextos. Debemos evaluar periódicamente nuestra capacidad de incidir en el territorio, respondiendo a las necesidades emergentes y midiendo nuestro impacto externo, no solo las actividades internas.

La Esperanza Activa

El relanzamiento de nuestra Asociación es expresión de lo que podemos llamar “esperanza activa”: no la esperanza pasiva de quien espera que las cosas cambien por sí solas, sino la esperanza activa de quien se compromete para que el cambio suceda.

La esperanza cristiana nunca es pasiva; siempre es dinámica, propositiva, transformadora. Es la certeza de que Dios quiere el bien de la humanidad y que nosotros podemos y debemos colaborar con Él para realizar ese bien.

Como Salesianos Cooperadores, estamos llamados a ser protagonistas de esperanza: no solo a desear que las cosas mejoren, sino a trabajar para que así sea; no solo a soñar un mundo más justo y fraterno, sino a construirlo día a día, decisión tras decisión.

Esta esperanza activa se nutre de la oración, pero se expresa en la acción; se alimenta de la Palabra de Dios, pero se concreta en la vida diaria; se funda en la fe, pero se manifiesta en las obras.

Conclusión: La Invitación a la Esperanza

Queridos hermanos y hermanas, hemos llegado al final de esta reflexión, pero en realidad estamos solo al inicio de un camino: el camino hacia el 150º aniversario de nuestra Asociación, y sobre todo, el camino hacia un futuro de esperanza y compromiso.

Las palabras del profeta Isaías que hemos meditado juntos no son solo un bello texto bíblico para recordar, sino un programa de vida, una llamada a la acción, una invitación a mirar adelante con confianza:



«No recuerden más lo pasado, no piensen más en lo antiguo. ¡Miren que voy a hacer algo nuevo: ya está brotando, ¿no lo notan?» (Is 43,18-19).

Estas palabras están dirigidas a cada uno de nosotros, hoy, en este momento de nuestra historia personal y asociativa. Dios está haciendo algo nuevo en nuestra vida, en nuestra Asociación, en nuestra Iglesia y en nuestro mundo. Esta novedad está naciendo ahora mismo, mientras nos reunimos, reflexionamos y nos comprometemos a vivir mejor nuestra vocación.

De nosotros depende darnos cuenta, abrir los ojos del corazón para ver los signos de esperanza, abrir las manos para acoger los dones que Dios nos ofrece y abrir el corazón para dejarnos transformar por su gracia.

El verbo “relanzar”, que caracteriza este tercer año de preparación para el 150º, no es solo una consigna: es una llamada a tomar impulso desde nuestro pasado para volar hacia el futuro; es una invitación a no conformarnos con lo que ya somos, sino a llegar a ser lo que Dios sueña para nosotros.

El optimismo salesiano que nos distingue no es ingenuidad, sino sabiduría: es la certeza de que, a pesar de todas las dificultades y retos de nuestro tiempo, el bien es más fuerte que el mal, la luz es más fuerte que la oscuridad, la esperanza es más fuerte que el miedo.

Como Don Bosco, también nosotros estamos llamados a ser “signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes”. En un mundo que muchas veces parece sin esperanza, estamos llamados a ser testigos de esperanza. En una sociedad que muchas veces descarta a los más débiles, estamos llamados a ser voz de los que no tienen voz. En una cultura que muchas veces olvida los valores fundamentales, estamos llamados a ser custodios y transmisores de esos valores.

El Jubileo de la Esperanza que estamos viviendo es una ocasión extraordinaria para renovar nuestro compromiso. No la dejemos pasar. Hagamos nuestro el llamado del Papa a ser “peregrinos de esperanza”, portadores de esa esperanza que nace de la fe y se traduce en obras concretas de amor.

El 150º aniversario de nuestra Asociación, que pronto celebraremos, no será solo una fiesta del pasado: será sobre todo una promesa para el futuro. La promesa de que los Salesianos Cooperadores seguirán presentes en la Iglesia y en el mundo, seguirán sirviendo a los jóvenes y a las familias, seguirán testimoniando la belleza del Evangelio y la fecundidad del carisma salesiano.

Que María Auxiliadora, a quien Don Bosco invocaba siempre como “Auxilio de los Cristianos”, nos acompañe en este camino; que nos ayude a soltar las cargas del pasado para acoger la novedad del futuro; que nos sostenga en nuestro compromiso de relanzar la Asociación y que nos haga testigos creíbles de esa esperanza que nunca defrauda.

Caminemos adelante juntos, con confianza y con alegría.

¡Lo mejor está por venir!

«Miren que voy a hacer algo nuevo: ya está brotando, ¿no lo notan?» (Is 43,19)

Amén.